

Museo De La Lealtad Republicana

Keila Ramos A.

Colaboración de Tres Siglos Tres Fiestas A.C.

(Fragmento)

El Museo de la Lealtad Republicana, mejor conocido como Museo Casa de Juárez, tiene gran valor para la comunidad chihuahuense, pues además de haber fungido como una de las fincas más importantes de su época, también fue Palacio de Gobierno de nuestra entidad, Palacio Nacional de la República Mexicana y hogar de don Benito Juárez durante



dos años. Finalmente se convirtió en escuela y actualmente es destino turístico.

Benito Pablo Juárez García, presidente de nuestro país, durante cinco periodos consecutivos de 1858-1861, 1861-186, 1865-1867, 1867-1871, 1871-1872. Nació en San Pablo Gelatao, Oaxaca en 1806, de padres nativos de la cultura zapoteca; fue pastor analfabeta y habló en dialecto zapoteca hasta los 13 años¹. Una vez que comenzó a estudiar, no pasaron muchos años para que el indio de Gelatao comenzara a sobresalir de entre sus conciudadanos oaxaqueños. Murió a la edad de 66 años, en la ciudad de México el 18 de julio de 1872

Ubicado en la av. Juárez y Quinta, No. 301, Centro Histórico, el Museo de la Lealtad Republicana suele pasar desapercibido entre los innumerables locales comerciales que se encuentran a su alrededor. Sólo logramos percibirnos de esta construcción, al ver que a pesar de su sencillez es la única construcción de época de ese sector y si nos fijamos muy cuidadosamente, podemos ver a un costado de su entrada, una placa de piedra que dice MUSEO CASA DE JUAREZ.



¹ Vázquez-Gómez, Juana, Diccionario de Gobernantes de México (1325 – 1997). P. 159

Al entrar y comprar sus boletos en la taquilla, deténgase un momento antes de comenzar el recorrido y lea con atención las placas ubicadas en el vestíbulo del recinto, una de ellas dice lo siguiente

Al comenzar el Centenario de la muerte del Presidente Benito Juárez, fue inaugurado este museo en la casa que fuera sede del Gobierno de la República durante su estancia en esta ciudad.

Chihuahua, Chi., 12 de Octubre de 1972

AÑO DE JUAREZ



culturales.

Al ingresar al museo, lo primero que podemos apreciar, es un carruaje color negro, adornando esplendorosamente la entrada principal. De inmediato nos percatamos de la sencillez y moderado tamaño del que fuera domicilio presidencial. Pero a pesar de eso, la casona cuenta con 11 salas y un patio para eventos

Información sobre la guerra de intervención francesa, es lo que encontramos en la primera sala, pues dicho acontecimiento fue lo que obligó a don Benito Juárez a residir en esta capital.



En el segundo salón, se encuentra escenificado el despacho presidencial, el cual consta de una silla - con enorme respaldo- frente a su escritorio, y a un costado la mesa y silla del secretario. Una pintura de don Miguel Hidalgo y Costilla que con sus intensos colores, da vida a esta exposición así como variadas citas célebres del Benemérito de las Américas.

La siguiente sección está compuesta por periódicos de la época en que el presidente de la república vivió en esta capital, un enorme librero antiguo y una prensa de encuadernación del siglo XIX.

La cuarta pieza está dedicada a la lealtad de los chihuahuenses, pues en dicha habitación, Juárez recibió a mujeres y niños que lo visitaban. Según historiadores, al presidente le agradaban sobremanera dichas visitas, pues además de distraerse, eliminaba el estrés provocado por la vida tan presionada que llevaba. Antes de pasar a la siguiente sala, échele un vistazo al candelabro de latón que cuelga del techo y el cual se adorna con velas de cera, de esas amarillentas y de apariencia vieja, como las de antes. Y a una ficha técnica que dice lo siguiente:

Fidelidad

Las fiestas no son producto del ocio. Por el contrario, su función es reafirmar las posturas ante la vida. Fue por ello que el presidente Juárez aprovechó cada ocasión para fortalecer el pacto de lealtad del Gobierno Republicano con los habitantes de Chihuahua. Durante una fiesta de cumpleaños que se organizó en honor del jefe del ejecutivo, bajo un cuadro de Miguel Hidalgo, el presidente dijo públicamente:

“Brindo por la independencia nacional y elevo por ella este voto como única respuesta digna al honor inmenso que debo al pueblo generoso de Chihuahua, dueño de la más íntima gratitud de mi corazón”

Un espejo dañado por la edad, un enorme ropero de madera y el relato sobre cuando el oaxaqueño, encontrándose en esta casona, recibió la noticia de la muerte de su hijo Antonio Juárez Maza y meses después la de su hijo José Ma. Juárez Maza, es lo que se aprecian en la sala cinco. Además de una ficha técnica que contiene una carta escrita por don Benito, que dice, *“...murió mi adorado hijo y con él una de mis más bellas esperanzas”*.

La siguiente habitación funciona como audiovisual, pero no por eso se pase usted de largo a la próxima, pues en esta sección del museo también hay elementos con los que aprenderá más sobre la historia de México, ahí se proyecta un video que narra la llegada

del lic. Juárez a esta ciudad capital. No olvide observar el acta de nacimiento enmarcado, de Jerónima Francisca, hija del Benemérito.

La guerra y la economía, y el triunfo de la república, son temas que se aprenderán en el aula siete. Podrá apreciar monedas de cobre, armas, trajes militares y banderas de la época además de una pistola que perteneció al General Manuel Ojinaga.

La sala ocho, está dedicada al comercio, a la industria, a la agricultura y a la ganadería del Chihuahua de aquellos años. En esta sección del recinto, veremos una antigua balanza y unas maltratadas espuelas.



Una carta en la que el indio de Gelatao, le agradece al presidente de Colombia su nombramiento como Benemérito de las Américas y un espectacular carruaje, es lo que verá en la pieza nueve.

La penúltima habitación es muy especial, pues está dedicada a los republicanos leales al presidente Juárez, algunos de ellos fueron: Roque J. Morón, el coronel José Jesús Casavantes, Juan N. Urquidí, Bernardo Revilla, José Ma. Patoni y el Coronel José Merino.

En la última sección del museo, hay una biblioteca referente a Juárez, de enormes libreros y una vitrina donde se exhiben libros a la venta. Objetos personales de don Luis Terrazas y una máscara mortuoria del oaxaqueño.